



Nicanor Parra:

70 AÑOS POR CAMINOS SORPRESIVOS

Hasta 1954, año de la primera edición de *Poemas y Antipoemas* (Ed. Nascent), se podía subestimar o combatir la poesía de Nicanor Parra. *Cancionero sin nombre* fue la "cabeza de turco" coronada. Lo publicó en 1937 cuando tenía 23 años. Neruda preparaba la Tercera residencia, de Rokha publicó *Gran Temperatura*, el 35 se dió el lujo de publicar *Tres inmenses novelas*, su libro de juegos con Hans Arp del 38 data Sátrio o el poder de las palabras. *Epoca*, pues, de total dominio de los tres o cuatro "grandes" de la poesía chilena.

Los jóvenes se ensajenaban al tono de profundidad o al efecto de la misma que producían, en especial, Pablo de Rokha y Neruda. No todos. Algunos necesitaban de otra tradición que los liberara de esas consagradas escrituras. Oscar Castro y Nicanor Parra, poetas nortes, se asimilaron al *Romancero Gitano*, de Federico García Lorca. Aquel en clave lírica, este con humor. Detrás del libro de Lorca estaba el Siglo de Oro español y, para los chilenos, la poesía popular de raíz hispánica. En pago de los elogios que había hecho Neruda de Lorca, se le devolvía ese *garcialorquismo* chilenizado, que, implícitamente, se contraponía a su poesía de tono mayor, oscura, alimentada por el simbolismo y el surrealismo franceses. Ante todo por Rimbaud y Laforgue.

Oscar Castro murió, más bien joven, sin desprenderse de ese estado de fascinación en que la poesía se canta y se la vive románticamente. Parra se curó muy rápidamente de la emoción política y del fervor juvenil. Se desenterró. *Cancionero sin nombre* es tímido pero zumbón. En uno de esos romances de primera hora, que no he podido localizar, dice, quizás "... palabra que no comprendo, lo que dicen los poetas, señores en esta tierra". El hablante de ese texto aparentemente ingenuo es un huaso ladrino, que ensaya una nacionalización de la poesía, para su beneficio, contra la oscuridad de sus mayores. Más adelante, en *Manifiestos* los llamará, irreverentemente "nuestros buenos abuelos inmediatos" imitándolos en sus derechos paternos. La convicción de estar en el secreto de la poesía popular y nacional (como si esas propiedades se implicaran mutuamente) siempre ha asistido a Parra. Y es bueno que haya tenido o creído tener en esto, plenamente, la razón. No hay otro que pueda tocar la lira popular sin equivocarse de instrumento. A pesar o porque — prueba número uno de ello— La cueca larga, 1958, escrita

para esa lira, la obliga a las notas discordantes.

Cancionero sin nombre tuvo lectores proféticos y detractores furiosos. Domingo Melián anunció a un poeta que daría que hablar. Una adhesión muy estimulante para Parra: la del "huaso" Tomás Lago, coautor de "Anillos" y brazo derecho, por ese entonces, de Neruda. Una amistad literaria de doble signo. A la vez que Lago almiraba su criterio independiente, lo hacía con la aprobación del voto, quizá, Neruda suscribió más adelante, la opinión de su amigo. Los puntos altos de la estimación explícita de Pablo por Parra fueron, en 1954, su prólogo para *Poemas y Antipoemas* y, el 60 el discurso con que respondió a Nicanor cuando la Universidad lo recibió como miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación.

La irradiación del trabajo de Parra sobre el de Neruda es muy clara en *Extravagario* y en los textos que pertenecen a esa constelación. Pero fue Lago, en el prólogo de su antología *Tres poetas chilenos*, titulado "Luz en la poesía" (Ed. Cruz del Sur, 1942) el hombre de "espaldarazo" de rigor en la tradición de la continuidad de la nueva poesía chilena. Ritual necesario en un falansterio o en un descompás donde la tentación de pánico o lloca, en el aire. O el reconocimiento del otro o el canibalismo que es, al menos, una práctica normal entre los miembros de una misma generación.

He aquí una muestra respeto de Parra que es para matarse de la risa: "Es la cabeza visible entre la falange de guitarros que ha invalidado un sector de la poesía chilena. Poesía epidémica, efímera, como todo lo que no se nutre en la realidad profunda del hombre" (Carlos Poblete, Exposición de la poesía chilena. Baines, 1941).

PASIÓN MAS QUE ACCIÓN

Después de *Poemas y Antipoemas*, los esfuerzos por borrar a Parra del mapa de la poesía son índices negativos del espacio en crecimiento que ocupa.

El pecado original del escritor latinoamericano de izquierda es su vocación poco intelectual de comisario. Sobre todo, cuando se trata de aportar pruebas contra sus rivales. Incluso excomulgado es antes un hombre de pasión que de acción política. Alimenta el fuego al que pueden condenarlo. Confesó, padre. Es preferible una advertencia de la Iglesia, por violenta que sea, que cesarlar a la inquisición. Los Versos de Salón, en 1965, despertaron la ira del

La dinámica del antipoeta lo ha llevado siempre por caminos que se bifurcan. De las ciencias físicas y matemáticas le viene el gusto por la paradoja y las compatibilidades contradictorias.

por Enrique Lihn

Cancionero 25. Siglo. 2-X-1994

70 años por caminos sorpresivos [artículo] Enrique Lihn.

AUTORÍA

Lihn, Enrique, 1929-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

70 años por caminos sorpresivos [artículo] Enrique Lihn.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)